

El amor de Dios y el amor humano.

Analogías y distancias

Gregorio Iriarte, OMI

Cochabamba, Marzo 2010

Decimos que Dios es amor, pero, ¿el amor de Dios es de la misma naturaleza que el amor humano...? ¿En qué se asemejan...? ¿En qué se diferencian...?

A grandes rasgos, podríamos decir que hay una cierta analogía entre el uno y el otro, pero debemos tener claro que las diferencias entre ambos son abismales.

Por lo tanto, es necesario que tengamos siempre presentes esas profundas diferencias para no equivocarnos. Sucede, con demasiada frecuencia, que proyectamos en Dios y en su infinito amor las limitaciones y las incoherencias del amor humano.

A continuación intentamos hacer un parangón entre las semejanzas y las diferencias de ambas expresiones de amor:

Dios ama a todas las personas por igual;
nosotros amamos, sobre todo, a quienes nos aman.
El amor de Dios es inmutable y permanente;
el amor humano disminuye cuando se siente ofendido.
El amor de Dios es pura gratuidad;
nuestro amor está siempre ligado a la reciprocidad:
queremos a quienes nos quieren.
El amor de Dios siempre perdona y olvida las ofensas;
nosotros, sólo a veces.
Dios perdona aun a quienes no merecen el perdón;
nosotros perdonamos a quienes creemos que lo merecen.
El amor de Dios es inconmensurable;
el nuestro es muy limitado e inconsistente.

Nuestro amor es, por lo general, amor de respuesta;
el de Dios no está relacionado con los merecimientos de las personas.
El amor humano se vuelve, con frecuencia, vengativo ante la infidelidad;
Dios nunca castiga nuestros alejamientos y nuestras infidelidades.
Nuestro amor se basa en sentimientos;
el amor de Dios se basa simplemente en nuestra condición de seres humanos.
Nuestro amor es siempre muy personalizado;
el de Dios es universal.
Nosotros amamos a quienes creemos que merecen nuestra estima;
el amor de Dios tiene preferencia por los pobres,
por los necesitados y los pecadores.
El amor humano está muy orientado, principalmente,
hacia parientes y amigos;
Dios nos ama a todos por igual.

En efecto, si analizamos las prácticas de Jesús y sus enseñanzas en el Evangelio, vemos que siempre su mensaje es:

De amor, no de temor,
De perdón, no de castigo,
De salvación, no de condenación,
De gracia, no de pecado,
De gratuidad, no basado en merecimientos personales.